



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

# REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

## ADVERTENCIA

En el número próximo, como ya teníamos anunciado, publicaremos nuevo retrato del joven y valiente matador de toros, Antonio Reverte Jiménez, acompañado de su última cogida en el Puerto de Santa María.

## IMPORTANTE

La frecuencia con que algunas personas, muy estimables sin duda, pero á las que no tenemos el gusto de conocer, se dirigen á esta Redacción, bien por escrito ó personalmente, con la pretensión de que publiquemos los retratos de determinados diestros, nos ha hecho sospechar que hay individuos que se dedican á explotar á los artistas taurinos, tomando el nombre de nuestra Revista ó aparentando gozar cerca del periódico de influencias puramente ilusorias. Llamamos la atención sobre el particular, y de una vez para siempre manifestamos que LA LIDIA continuará ocupándose de los toreros cuando y como lo tenga por conveniente y sin interés de ningún género, como lo viene haciendo desde su fundación; bastando que se nos haga cualquier indicación en ese sentido, que no sea por los mismos diestros ó personas á ellos ligadas por públicos y sólidos lazos, para que desde luego la acojamos con prevención y recelo.

## NUESTRO DIBUJO

FRANCISCO BONAL (BONARILLO)



No hemos de reproducir ahora de nuevo las primeras notas biográficas que del diestro, cuyo nombre encabeza estas líneas, ofrecimos en nuestro número correspondiente al 29 de Junio del año anterior, al ocuparnos de la cogida que en 30 de Mayo del mismo

experimentara, y que tanta controversia originó entre los aficionados.

Sólo si haremos una aclaración procedente del propio diestro, y que vino á coincidir con su alternativa de matador de toros. Hasta entonces, el joven Bonarillo había figurado constantemente (y poseemos carteles y periódicos de la República Mexicana que así lo confirman), con el apellido de Bonard, con el cual le presentamos en la ocasión arriba citada; pero con el aumento de categoría, se modificó también dicho apellido y se convirtió en el de Bonal, que es el que prevalece. El hecho no acusa ciertamente gran esmero en el cultivo del árbol genealógico de la familia; más, sin duda, un examen minucioso de sus ramas, debió poner de manifiesto la torcida aplicación que se le daba y la necesidad de corregir aquel defecto; y como por nuestra parte, no hemos de descender á una información de ese género, que resultaría exagerada oficiosidad, aceptamos de buen grado la reforma, y

quedamos en designarle como Bonal, de igual modo que lo habíamos hecho como Bonard y lo haríamos con cualquier otro apellido, si así lo tuviese por conveniente.

Tomaremos, pues, la personalidad del espada sevillano desde la cogida de Aranjuez, y manifestaremos que aquel contratiempo le favoreció grandemente y le perjudicó á la vez tanto como le favoreciera. Bajo el primer punto de vista, acabó de divulgar su nombre que ya empezaba á conocerse y á extenderse, y le proporcionó numerosas y útiles contrataciones, en las que, como espada novillero, cumplió á satisfacción de los públicos, que veían en él un torero de felices disposiciones por lo compuesto y alegre, y que no vacilaron un instante en alentarle con sus aplausos y manifestaciones de simpatía. Prueba de ello, que desde Mayo hasta fines de Agosto, se lo disputaron con la Plaza de Madrid muchas de provincias, y realizó una bonita campaña de verano.

Pero la misma causa, produciendo distintos efectos, nos presenta el segundo punto de vista, que como menos conveniente y favorable para el artista, triunfa y domina casi siempre. Así, lo que sólo debiera haberle servido como estímulo poderoso para completar sus estudios y perfeccionar su aprendizaje, sirvióle para halagar su vanidad y desvanecerse algún tanto, y empujarle, mal aconsejado por ese círculo de amigos que rodean á todo el que algo promete, y tienen la desdichada habilidad de sojuzgarle en su daño, á tomar precipitadamente la alternativa, que recibió en la en la Plaza de Madrid de manos de Luis Mazzantini, el 27 de Agosto de 1891.

Al llegar á esta altura, creemos conveniente hacer algunas consideraciones acerca de este flamante espada, para venir luego en deducción de lo que puede esperar el arte taurino de tan animoso representante. Y también aquí tenemos que establecer la correspondiente línea divisoria. Si nos dejamos seducir por las noticias que nos vienen de los Circos de provincias, nada tenemos que exigir á Bonarillo, puesto que de ellas se desprende que el diestro brega, torea y mata como el primero. Hemos presenciado su trabajo en alguno, y sin asentir ni con mucho á tan absoluta afirmación, si observamos que andaba con desembarazo y confianza alrededor de los toros, y que colocaba el estoque con bastante acierto.

Mas vuelve el joven á la Plaza de Madrid en esta segunda temporada, actúa en algunas corridas, y sea por lo que quiera, demuestra en su cometido que tiene muchos defectos que corregir, y no poco que aprender. Y en vista de esto, nos preguntamos: ¿Qué influencia ejerce en el ánimo de los diestros el redondeo de la capital de España, que les impide hacer lo mismo que practican en otras Plazas? ¿Por qué siendo indudable que aquí se aguilatan las reputaciones y de aquí salen las patentes de aptitud, no ponen empeño los que á ellas aspiran, en ganarlas en primer término, puesto que ha de darles vencidas todas las demás?

Francisco Bonal podrá ser una eminencia en muchas partes de la Península, pero en su capital, hoy por hoy, no es más que un alumno aventajado de la tauromaquia, á cuyos estudios ha de dar cima con más dificultades que otros, por su manera de ser artística. En

efecto, el toreo de Bonal parece inclinarse al llamado de adorno; pero sabido es que, para que resulte, se necesita desarrollarlo con muchísima seguridad y aplomo, sin cuyas condiciones no podrá llegarse nunca á la elegancia que es su base principal. Y como quiera que el joven espada, hasta la fecha, no se distingue por su aplomo, antes al contrario, pecan de movidas casi todas las faenas de muleta, claro está que ha de costarle más trabajo llegar á la perfección de su sistema que á cualquier otro que se limite á torear sin primores ni filigranas, y anteponga la calidad de matador á la de torero.

Fuera de esto, por su arrojo, su serenidad, lo que se llama en lenguaje familiar *puntillo de honra*, Bonarillo es de los llamados á figurar en la vanguardia de la juventud que hoy invade nuestros redondeles; y si no se deja llevar de falsos consejos, y tiene presente que en el toreo, como en todo, conviene estudiar siempre, no es aventurado asegurarle para el día de mañana uno de los primeros lugares que sinceramente le desea,

M. DEL TODO y HERRERO.

## CORRIDA EXTRAORDINARIA

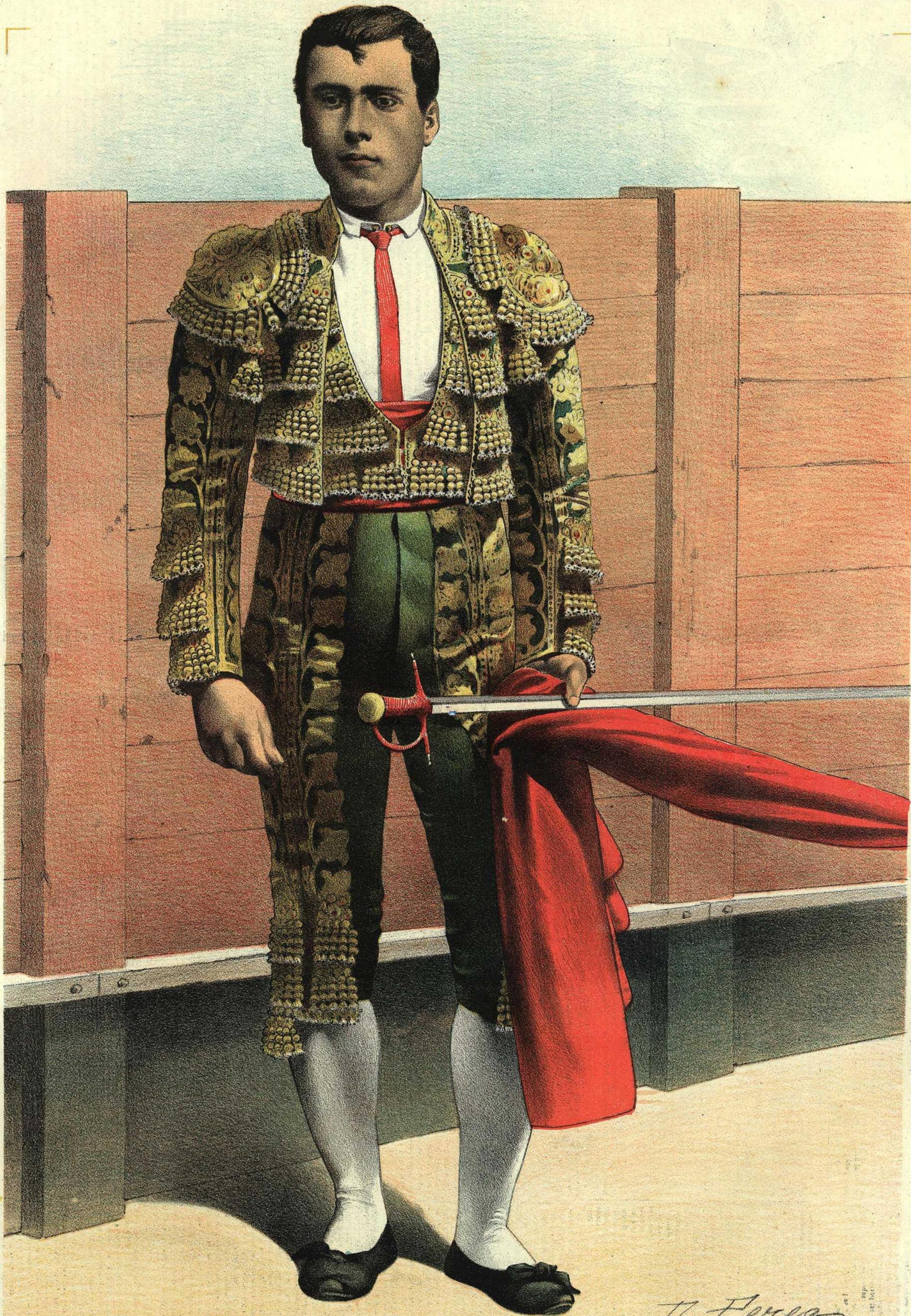
Á FAVOR DEL  
DISPENSARIO DE ALFONSO XIII  
11 Y 12 DE NOVIEMBRE DE 1892

### PRIMER DÍA

¿No alcanza un cañonazo? Pues allá van dos. El primero le dispararon contra el bolsillo de los aficionados, los protectores de los pobres hispano-portugueses, y con el segundo nos amenazaron los del Dispensario de Alfonso XIII; todos, por supuesto, con la caritativa intención de hacer bien á los necesitados, entre quienes han repartido, ó deben repartir las pingües utilidades obtenidas, y que no sabrán qué hacer con tanto dinero junto.

Del primer cañonazo, ya hablamos en tiempo oportuno, y basta; del segundo, que empezó á perpetrarse el viernes 11 del actual, en el Circo madrileño, hablaremos hoy, dejando á nuestro compañero D. Cándido que se entretenga con el final de la bomba reventada el sábado; porque es de advertir que ésta fué cargada con doble porción de pólvora y de mejor calidad que la primera, por el mismo precio que aquélla, y dividida en dos partes, con lo cual resultó á mitad de coste. Algo es algo.

Estuvo anunciada para los días 6 y 7, y fué suspendida por la lluvia: temimos sucediera lo mismo el día 11; pero al fin entre lloviznas y amenazas de fuerte aguacero, pasó el día y pudo verificarse «la gran corrida histórica», como la llaman, no sabemos si con propiedad, los autores del Dispensario. Ello es, que para poner á nuestra vista recuerdos de tiempos que fueron, para enseñarnos prácticamente lo que era entonces el toreo y cómo ha ido adelantando hasta el estado en que hoy se halla, se organizó indudablemente por persona más entendida en asuntos de tauromaquia que los factores del negocio, una función cuyo programa podía llenar con creces los deseos del más exigente *colombino*, si se hubiese hecho como se pensó. Del pormenor han de enterarse punto por punto los que lean la verídica relación de lo ocurrido, que con los comentarios convenientes exponemos á continuación:



*R. Esteban lit.*

Estab. Tipolitográfico

*II. Ferrea*

Francisco Bonal (Bonarillo).

de J. Palacios, Arenal, 27.

Un paseo más largo que el llamado en Madrid de Areneros, dieron con evoluciones de escanorio, muchos jinetes, muchos peones, alguaciles, toreros, moros, arcabuceros, monos sabios, trompeteros, cocheros, con *landeaux* modernos, conduciendo califas y muzárabes; perros de presa y escudos, y adargas y lanzas de sobra, y no sabemos—porque la memoria se confunde con tanta seda, terciopelo y percalina como allí lucía—qué más objetos se presentaron en el ruedo, haciendo vistoso conjunto, más propio de teatro que de Circo taurino.

Luego el acosamiento, enchuzamiento y azconamiento de un toro, por unos *sarracenos* que no sabían su papel, porque vestidos de moros, toreaban á la moderna, con lanzas á caballo, sin acertar á acosar á la res, ni á clavarla á pie los chuzos, como hacían los verdaderos moros en el siglo IX, ni á ponerla arpones ó dardos, y no *pincha uvas*, como los que usaron los árabes disfrazados. Esta lidia resultó bárbara y repugnante, y el paseo muy pesado, lo mismo que la lidia del segundo toro, destinado á ser lanceado.

Don José Rodríguez, que figuraba ser nada menos que el Cid Campeador, empezó bien, esperando con valor al toro, dándole dos buenas lanzadas en la suerte *al estribo*, y saliendo con oportunidad y gallardía del embroque natural que exige el lancear si ha de ser bien ejecutado; pero en cuanto el toro se aplomó y se puso en defensa, ya no hizo el Sr. Rodríguez lo que en nuestra opinión debió verificar: buscó al bicho valientemente, caracoleando alrededor, como para rejonar á la portuguesa, y no es así la suerte de lancear, que exige siempre que se realice de frente y no al soslayo, y en vez de esto, cuando le tuvo separado de las tablas, parado y sin acometer, debió irse *paso á paso* en línea recta con el extremo del asta derecha y apretando al llegar á jurisdicción los ijares del Babieca, clavar la lanza en el cuello, no en el morrillo de la res, causándola inmediatamente la muerte, y llenando el suelo de roja sangre, que dicen los poetas antiguos. Por no realizarlo así, dejó el público de prodigarle aplausos que mereció en las primeras acometidas, y que con justicia le tributaron al principio.

Ya la lidia de los dos toros siguientes, á estilo del siglo pasado, que es como la de ahora, animó algo á la concurrencia. Gavira era el jefe de la cuadrilla, y de él y de ella puede decirse, que mejor y con más conocimientos podrá haber quien se presente en el redondel, pero con más valor y mejores deseos, no. Debiera refrescar un poco la sangre, porque esos ardores que demuestra en quites en adornos (por cierto de mal gusto), en pases y en estocadas, pueden costarle caros, sin darle fama ni dinero. Cansó al público en la muerte de dos toros que para él estaban destinados, nada más que por sus aceleramientos y valentías, y eso que pudo matar perfectamente con sólo reflexionar, si reflexión cabe en su cabeza, que en ciertos terrenos no se intentan siquiera las suertes de compromiso. ¿Conque pegado á las tablas y el toro pisando la jurisdicción del diestro, quiere consumir bien suertes que exigen, como todas, desahogo para el movimiento de los brazos y amplitud para el de la corpulencia de los toros? Las dos cogidas que dió á este joven su segundo bicho, salvándose por milagro de un par de cornadas, deben enseñarle para lo sucesivo, que el valor ha de ser frío y calculado.

Harto aburrido ya el público con tanto *belén*, acogió con aplausos la presentación en la arena de las cuadrillas «formales» capitaneadas por Cara-ancha y Mazzantini, para la lidia de cuatro toros de Miura. Nada notable hicieron los picadores, como no fuese algunos marronazos indisculpables; y casi sucedió lo mismo á los banderilleros, que alguna vez estorbaron. El trabajo de los espadas merece párrafo aparte.

Cara-ancha, con sumo arte, capeó al primer toro empezando con dos verónicas buenas, y después de una navarra regular, concluyó con dos lances muy medianos. Pasó de muleta con calma, y abusando de la voluntad del bicho, cansó al público antes de decidirse á herir, con infinidad de pases, que si bien fueron buenos, algunos magistrales y casi todos parando, fueron muchos é inútiles en su mayoría. Tuvo en este toro conatos de engendrar una tentativa de *esperar*, pero quí; la memoria de tiempos mejores le impresionó algo su imaginación y recordó que hay quien desea ver recibir toros; pero la voluntad interior le faltó, y salió de un pinchazo dado con la mayor incertidumbre, sin saber cómo ni darse cuenta de ello. De mala manera concluyó con este toro, hiriéndole tres veces más; y de peor modo despachó á su segundo con un tremendo golletazo, á volapié, en las tablas; tampoco en quites hizo cosa que llamara la atención; y fuese por el cansancio que la fiesta produjo en todos, ó por el que tenga personalmente, nos pareció que á este diestro le falta ya aquel entusiasmo que tuvo en su buena época.

Esa cualidad hace que en Luis Mazzantini vean amigos y adversarios grandes deseos, y que no haya decaído, sino aumentado, aquel mérito que se le concedió en sus primeros años taurinos. El día que le falte, que se retire; que al artista le da de comer su fama, y pérdida ésta nada vale. Pocas veces habrá tenido ante su muleta reses más perversas que las que en esa corrida le tocaron, y de ellas salió con relativo lucimiento y sobrado crédito de vergüenza y valentía, tanto, que los únicos aplausos que sonaron en toda la tarde fueron para él, cuando dió aquel soberbio volapié al primer toro, á quien inútilmente había dado antes cuatro pinchazos. Y como la imparcialidad ha sido siempre nuestra guía, aunque aplaudamos el inmejorable modo de dar tan excelente estocada, no aplaudimos la manera de matar aquel toro. Vamos á explicarnos. Era un toro de sentido; siempre desparramando la vista, y acometiendo con vigor al objeto más cercano, cuando estaba mirando al más distante. Situado en los tercios de la Plaza y trasteado en ellos, forzosamente debía haber y hubo un banderillero, cuando menos, que estuviese al alcance de cualquier incidente; y este peón, dadas las especiales condiciones del bicho, había de ser advertido y aun temido por él, y de ahí

el recelo con todas las figuras que en el ruedo se movían: la lidia así, cada vez ofrecía más dificultades, y para evitar éstas y facilitar aquélla, hubiéramos llevado al toro á las tablas, donde no hubiese tenido más que un solo objeto delante, y entonces se hubiera fijado y parado, siendo la suerte más segura, aunque no menos expuesta, por conservar el animal muchos pies. En la muerte de su segundo, bien: paró poco, sin duda porque se hacía de noche. Aplaudido en quites.

El ganado malo. Mejor el de Nandín—y no valía un «conto de reis»—que el de Miura, porque ni eran grandes, hermosos y bien criados, como nos habían dicho, ni eran nobles, boyantes, ni fáciles á la lidia, excepción del primero, que fué un borrego. Mediada la entrada, y no en lo más caro; veremos mañana qué da el *Dispensario*; si dice *dispensen*, adiós mi dinero, y si da la fiesta, ya os la diremos.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## SEGUNDO DÍA

Entrando á relevar á mi digno compañero, el Sr. Sánchez de Neira, me dispongo á despachar el segundo *embolado*, y exclamo al acordarme:

que lo de ayer, contra el arte  
fué una serie de atentados:  
—Dios nos coja confesados  
para la segunda parte.

O segunda *epo-pella* histórico ó *histérico*-taurina, perpetrada por el ilustre *Dispensario*, etc....

¿El *Dispensario*? ¿Canario!  
¡Vaya un título de *migal*!....  
¿Hay alguno que me diga  
qué es eso del *Dispensario*?

Porque, á decir verdad, sin la edición ilustrada del toreo que ha dado á luz, hubiera continuado tranquilamente ignorando que existía tan apreciable Asociación culinaria, ó lo que sea.

Ella, sin embargo, se viene con ánimos, y se nos ha codado de buenas á primeras en el redondel, organizando dos corriditas, que buenas no habrán sido, pero abundantes, ¡ya lo creo!

Cuéntame, pues, á la última mitad del conjunto que me corresponde, y no queriendo perder ripio, me posesioné con la debida antelación del modesto sitial del cronista, y después de escuchar con regocijo una composición musical ejecutada por la notable banda mexicana, me hice cargo de lo que tengo el gusto de transmitir, con la más escrupulosa fidelidad.

Segunda *lata* procesional, de menor tamaño que la anterior, en beneficio del público, formada por los caballeros lidiadores á la jineta, con su acompañamiento de ayudantes, escuderos y pajes, y atenuada oportunamente por la cuadrilla moderna.

El paseo fué breve, á Dios gracias; y aprestados á la lucha los nobles campeones D. José Rodríguez (sin Tabardillo), y D. Mariano Ledesma (muy señor mío), vestido el primero á usanza del siglo XV, y jinete en hermoso caballo blanco, y el segundo al estilo de un siglo después, y en alazán tostado, se abrió el portón

y la fiera saltó de rabia loca,  
echando espumarajos por la boca.

1.º *Lobito*; de la ganadería de González Nandín; castaño albardado, careto y superabundante de astas. Muy levantado al principio y quedándose luego permitió quebrar siete rejonas á Rodríguez y seis á Ledesma, de los que no clavaron tres, siendo los restantes malos y buenos. El medio espada, Martínez Galindo, viejo en esta Plaza, de azul y oro, encargado de matar este toro y el siguiente, le pasó con desconfianza dos veces al natural y dos con la derecha, y acabó con él de una estocada á volapié, baja.

2.º *Mulato*; de la misma procedencia, de pelo negro como su nombre, largo, de pocas carnes y adelantado de defensas. Quedado desde el primer momento, sólo Ledesma pudo quebrar siete rejonas, de los que no clavaron dos; yéndose Rodríguez con dos pasadas y uno que tampoco clavó.

No dió el *empeño de honor*  
motivo para laureles,  
porque el rejoneador  
sólo perdió.... los papeles.

Galindo empuñó de nuevo el estoque, y previos seis pases naturales y dos con la derecha, con más confianza que en los pasados, soltó á paso de banderillas una magnífica estocada.... baja.

Suerte muy lucida y nueva,  
y sobre todo adecuada,  
para ser ejecutada....  
en la cueva.

El toro bueno, y el depósito de rejonas poco surtido.

3.º *Galeote*; de la propiedad de D. Antonio Miura, con sotana negra y bragas; bien criado y con bastante madera en la cabeza. Cara-ancha le da las buenas tardes con tres verónicas y una de farol, muy aceptables, después de lo que, cumpliendo á duras penas, toma una vara del Artillero, tres del Sastre y otras tantas de Herrero; acuesta á éste una vez y liquida dos jamelgos. Corito deja un par desigual al cuarteo, y otro barrenando, y Fuentes uno á toro parado, bueno. El bicho, que se quedaba en palos, llegó bien á la muerte, y Cara, que vestía traje verde y oro, después de aburrirle con el trapo, señaló á volapié un pinchazo en hueso, terminando con una estocada perpendicular y tendenciosa.

4.º *Lucero*; de Nandín, negro zaino, buen mozo, bien recortado y abierto de pitones. Voluntario en varas, aguantó cuatro del Sastre y tres del Artillero, á cambio de dos costaladas y otros tantos arres desvalidos. Tomás abrió el segundo tercio con un par pasado, y lo cerró con medio al cuarteo, metiendo entre tanto Cayetanito otro lo mismo. El

toro se prestó á la suerte, y pasó noblote á la muerte, empleando Mazzantini, de azul acero y oro, para dársela, seis pases naturales, uno con la derecha y cuatro ayudados, seguidos de un pinchazo en hueso, en todo lo alto, á volapié; tres naturales y dos con la derecha, para una corta en la forma y sitio que la anterior; dos pases más con la derecha, y una gran estocada á volapié, hasta el puño. (Muchos aplausos).

5.º *Limonero*; de Miura, cárdeno obscuro, listón, joven-cillo y bien colocado de agujas. De mucha sangre, entró en suerte tres veces con Herrero, dos con Telillas y una con cada uno de Trigo y Calesero, tumbádoles en seis ocasiones y matádoles tres caballos. En buenas condiciones para banderillas, Hierro tiró medio par, colocando luego uno al relance, bueno, cuarteando su compañero Taravilla otro de igual calidad. El Tortero, de morado y oro, encontró al torrillo ligero en el último tercio, y con un pase de pecho, otro de telón y dos naturales, cita á recibir, se precipita en la reunión y no clava el acero, saliendo medio embrocado; reincide en las precipitaciones, andándole el bicho á los alcances, y repuesto un poco, vuelve á pasarlo de muleta con dos naturales y otro preparado, para un pinchazo en hueso, á volapié, terminando la faena con un metisaca.

6.º *Serenito*; de Nandín, cárdeno obscuro, bragado, bien criado y un poco caído de cornamenta. Cara-ancha le para los pies con tres verónicas, dos navarras y dos de farol, muy bonitas, liándose á renglón seguido con los caballos, matando uno y derribando sucesivamente á Telillas, el Artillero y Trigo, que con el Chato, le tentaron seis veces el pelo. Pide el público banderillas á los matadores, y sale por delante Cara-ancha, y á pesar de estar la res algo quedada, la consiente con gran inteligencia, llevándosela un buen trecho de la Plaza con el cuerpo, para adornarla al fin con un precioso par cambiado, que le vale una ovación merecida. Sigue el Tortero con otro par caído, y termina Mazzantini con otro de frente, superior. Cara tantea al animal con tres naturales, uno de telón y uno preparado, y citando á recibir, algo lejos, pincha en hueso. Dos pases más y otro pinchazo en hueso sin soltar. Otro pase y otro pinchazo en hueso. Y dos pases todavía y una estocada á volapié, perpendicular.

7.º *Rabicano*; de Miura, cárdeno obscuro, bragado, salpicado, estrecho y un poco caído del derecho. Doliéndose al hierro, se arrima siete veces á Telillas, el Chato y Herrero, los desmonta dos y descompone igual número de cabalgaduras. Incierto en banderillas, Cayetanito cumple con par y medio muy medianos, y Tomás con uno desigual y otro aprovechando. Mazzantini brinda la muerte á la banda mexicana, que le obsequia con música, y engendra la siguiente faena: cuatro naturales y cuatro con la derecha, y un pinchazo sin soltar; cinco naturales y uno con la derecha, y media á volapié, algo caída; un pinchazo en hueso; otro pinchazo alto; dos con la derecha y una corta tendida y caída, y un descabello á pulso.

8.º *Jazmínito*; de Miura, colorado, bragado, ojo de perdiz, ancho de cuna y caído del derecho. El Tortero lancea de capa con tres verónicas, una navarra y una de farol.... de lance. El toro, que era bravo y de poder, acomete siete veces á Herrero, Calesero, Telillas y Chato, los desmonta cuatro y archiva cuatro pencos en mal uso. Llegó incierto al segundo tercio, y Gonzalito le prendió dos pares al cuarteo, bueno el primero, y Mejía uno en la misma forma, nada más que regular. El Tortero, por colocarse á la altura de las circunstancias, brinda á la banda del Hospicio: ¡oh, la similitud! que corresponde con el paso doble del cocido ó de diario, y cierra el memorable acontecimiento taurino con seis pases naturales, uno con la derecha y otro de telón, y una dolorosa, un pinchazo en hueso, cuarteando, y una corta con tendencias.

## RESUMEN

Los toros, de lámina desiguales, mejores los de Nandín. Estos voluntarios en el primer tercio, y manejables en la hora suprema. También los de Miura se han prestado por regla general. El quinto y octavo con mucha bravura. La corrida, por lo que hace al ganado, puede calificarse de buena; hace un par de meses hubiera sido muy buena, porque el tiempo indudablemente influye mucho en los animales.

**Cara-ancha.**—En el tercero pesadísimo con el trapo y aceptable con el estoque; en el sexto, con la muleta regular, y pinchando mucho por echarse fuera de la suerte; toreando de capa bien; banderilleando superior.

**Mazzantini.**—En el cuarto toreando con mucho aplomo y entrando á matar con mucha verdad las tres veces; en el séptimo movido en la brega y con dificultades al pinchar, por retener al bicho en un terreno dado; bregando bien; pareando muy bien.

**Tortero.**—En el quinto aceptable con la muleta, pero hiriendo con un apresuramiento injustificado y embarullándose; en el último muy inseguro; pareando regular, y lanceando con buena voluntad.

Pusieron buenos pares Fuentes, Taravilla y Gonzalito, y picó con mejores deseos el Chato.

Mediana la Presidencia  
y *lila* en algún momento:  
¡pesaría en su conciencia  
eso del Ayuntamiento!

El importe extraordinario  
de la entrada de ambos días,  
satisfará al *Dispensario*....  
viendo sus arcas vacías.

Y hasta á guisa de protesta  
por semejante camelo,  
ha presenciado la fiesta  
medio mosqueado el cielo.

Don CÁNDIDO.